

ADOREMOS

ENSAYO FOTOGRAFICO DE
MARIANA MATTHEWS

ES UNA DE LAS MÁS IMPORTANTES FOTÓGRAFAS DEL SUR DE CHILE. SUS ESTUDIOS LOS REALIZÓ EN ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA. HA REALIZADO NUMEROSAS EXPOSICIONES EN CHILE Y EN EL EXTRANJERO. SUS TRABAJOS MÁS SIGNIFICATIVOS ESTÁN PUBLICADOS EN LOS LIBROS: • "LAS IGLESIAS EN CHILOÉ", ED. KULTRÚN, VALDIVIA, 1985. • "VALDIVIA EN MADERA Y METAL", ED. EL KULTRÚN, VALDIVIA, 1993. • "REUNIÓN", ED. EL KULTRÚN, VALDIVIA, 1994. • "PROVOSTE", ED. EL KULTRÚN, VALDIVIA, 1997.

LAS PRESENTES FOTOGRAFÍAS CORRESPONDEN A SU ENSAYO FOTOGRAFICO TITULADO "ADOREMOS", 71 FOTOGRAFÍAS B/N; CON TEXTOS DEL PROFESOR DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD ARCIS GUSTAVO BOLDRINI, DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN.

(...) Existen pocos lugares en Chile -excluyendo aquellos cuyas culturas mantienen fuerte, evidente su origen indígena- como los villorios y localidades rurales de Chiloé, en donde la piedad y religiosidad se expresan tan vigentes, necesarias, y traducen un particular, único fervor religioso. Algo que para el afuerino se transforma en "visión imborrable". En la fiesta religiosa de esos lugares aún se resume un modo de ser. Es por eso que *para ser*, dos, tres veces al año la seguirán representando, porque su reproducción, su *para seguir siendo* -aún cuando enfrenta dificultades- es necesidad fidedigna de un pueblo, cuya raíz religiosa aún no es desacralización de una pastoral o liturgia universales que amenacen su especificidad.



(...) Nunca vi las imágenes que fotografió Mariana. Mariana nunca vió las imágenes que yo vi y, sin embargo, pareciera que hemos visto las mismas. Es que el maritorio chilote es vasto, los chilotes parientes y la piedad una sola. El rostro color "manzanita" que cualquier día se ve en Apiao, al próximo mes se le volverá a ver en Chulín. En Tac los niños son de un trigueño "gringo chilote", como en bahía Tic-toc, y el "dadnos toda la eficacia en nuestra mortal carrera", talla similar rictus en el rostro de una mujer de Compu como en el de la Carmen Luz de Quemchi (...)

(...) Entonces su fotografía actuó como esa envelada cuyo velo es precisamente lo que dramatiza la letra del padrenuestro y ello no por sus palabras o el fervor sino por una condición, también sacra, etérea, del que ese día necesita rezar. Así, estas imágenes tienen el carácter de la epifanía, la aparición jubilosa, la manifestación de lo más elocuente de la religiosidad (...)



(...) Si alguna vez ocurriera la desgracia telúrica-cultural de que esta religiosidad desaparezca, ya sea por abandono de sus portadores o porque la fe que la sustenta se desvanece, hablarían estas imágenes que Mariana captó; pero, sin embargo, no lo harán al modo del inventario que apela a la nostalgia sino en lo capaces que sean de incomodar una lectura, en su virtud de meter el dedo en la llaga de la ausencia (...)

(...) Este libro se llama **Adoremos**. La primera que adora y ahora, con ella, cientos, es la mismísima Mariana. Su fotografía en sí misma es adoración puesto que el mundo que ella fotografió con pasión está sacramentado de presencia divina (...)

